

Bosques y paisajes llaneros: Una apuesta por la conservación desde el liderazgo femenino

El inicio del camino... preparando el terreno

La Orinoquía es un referente de la diversidad ecosistémica y cultural de Colombia. Al igual que en muchas partes del país, estos ecosistemas han sido degradados por el efecto arrollador de diferentes acciones de desarrollo, por mal cálculo, desconocimiento o falta de empatía. Sin embargo, existen esfuerzos institucionales y personales que vienen cambiando esta tendencia.

Azucena es una de las tantas mujeres de la Orinoquía que sueña con un mundo mejor y trabaja para crearlo. Desde su entorno, ella ha aportado para generar cambios en las relaciones entre las personas y el medio natural. Cree firmemente en que podemos convivir de una manera más amable con la naturaleza, atendiendo nuestras necesidades y contribuyendo a su conservación*. Este es un relato del camino recorrido por ella hacia la conservación de la biodiversidad.

Su historia de amor y vinculación con la tierra llanera tiene raíces tres generaciones antes de la suya. Siendo niña, su abuelo le contaba que en la Campaña Libertadora de la Nueva Granada participaron sus tatarabuelos y, en compensación, el gobierno de esa época les entregó terrenos baldíos en las sabanas de Casanare y Arauca. Parte de esos terrenos aún están en manos de los herederos. Hacia los años 50 del siglo pasado, a raíz del robo de ganado en esa zona, el abuelo decidió abrir camino hacia un territorio que, por desconectado, parecía lejano e inhóspito: el Vichada.

Allí, el abuelo adquirió miles de hectáreas, en una zona agreste donde aún se divisaban –según le contaba– morichales atestados de fauna silvestre y sabanas largas y profundas que se perdían en la lejanía. Con estos relatos ella creció, en su imaginación siempre estuvieron estos hermosos lugares que la naturaleza produce por sí misma. Luego

* Por *conservación* entendemos: preservación, restauración, conocimiento, disfrute y uso sostenible de los recursos naturales. *Sostenible* significa que se puede aprovechar sin arriesgar su uso para futuras generaciones.

estudió, se hizo profesional y aunque optó por caminos que poco tenían que ver con esto, como las ciencias exactas y la ingeniería, en su corazón y en su mente latía el sentimiento que más tarde la llevaría hacia la conservación.

Conoció a la persona que se convirtió en su compañero de luchas y emociones. A su lado desarrolló su vida profesional y vio crecer a su familia. Con el tiempo, a inicios de los años 90 del siglo pasado, sintió el jalón de la vida rural y adquirió su propio predio. Inicialmente su interés estaba en la producción ganadera. Empezó con una vaca, expandió su hato. Al finalizar su vida laboral, decidió trasladar su vida y dedicar el tiempo a su terreno. Y aunque sus ojos miraban un ambiente ganadero en el que los árboles podían contarse con los dedos de la mano, la fragancia de las flores blancas de la reseda le evocaba recuerdos de infancia, una sensación de que había allí algo más.

Comenzó a interactuar con sus vecinos, participó en capacitaciones que le fueron inspirando y, paso a paso, fue abriéndose a otras posibilidades. Su idea era «no llegar a la edad de la pensión viendo televisión y llorando con la protagonista».

Un sueño que se teje paso a paso

Azucena ya estaba convencida de lo importante que es incorporar prácticas amigables con el medio ambiente. Un día llegó a su vida, para quedarse y recorrer el camino juntas, la que fue su principal fuente de inspiración: Resnatur, por medio de una nueva amiga llena de fuerza y convicción hacia la necesidad de hacer algo diferente desde los terrenos privados. Así nació la idea de transformar el predio en reserva natural. Esta decisión la llevó a potenciar su capacidad de consolidar alianzas, encontrar nuevos amigos y tejer redes.

Con la asesoría de su amiga y de expertos que la visitaron, inició procesos de producción de abonos orgánicos, dejó áreas para la recuperación de bosques, cosechó agua lluvia, implementó un biodigestor, protegió las fuentes de agua, reforestó con árboles nativos y estableció quemas controladas, entre otras prácticas sostenibles. Cambios que hoy sigue replicando y aumentando en su predio. El

RESNATUR Y LAS MUJERES

Los primeros hilos de la Asociación Red Colombiana de Reservas Naturales de la Sociedad Civil, Resnatur, se empezaron a tejer en los años 80

y recibieron un impulso con la realización de la Cumbre de la Tierra en 1992, que generó en el país la fundación de varias organizaciones a favor de la conservación de la biodiversidad. En particular, un grupo de familiares y amigos decidieron unirse en torno a la figura de la reserva natural, con el fin de promover la conservación, producción sostenible, tejido social e incidencia política, lo cual está en la base de los valores institucionales y misionales de Resnatur.

Posteriormente, cuando se logró incorporar esta figura de conservación en los artículos 109 y 110 de la Ley 99 de 1993, se reconoció desde el Estado colombiano el esfuerzo de conservación de la sociedad civil. Por lo tanto, si un propietario, tenedor y/o poseedor de un predio quiere ser reconocido como reserva natural, esta debe contar con al menos un área en conservación, ya sea un bosque, un humedal, una sabana, entre otros.

Actualmente, en Resnatur hay un registro de 168 reservas naturales de la sociedad civil (RNSC), de las cuales 63 son lideradas o administradas por mujeres, es decir, el 38 %. Para las RNSC de persona natural, el 40 % de las reservas son administradas por mujeres y, con respecto al liderazgo de las personerías jurídicas inscritas en la Red, el 29 % son organizaciones lideradas por mujeres.

Para el caso de la Orinoquía colombiana, de 35 RNSC asociadas a Resnatur, el 54 % está liderada por una mujer. Cabe resaltar que todo el equipo gestor de Resnatur es femenino, desde la dirección ejecutiva, coordinadoras técnica y administrativa, contadora y profesionales de apoyo en la ejecución de proyectos. Además, la gestión y el liderazgo de varios nodos territoriales está en manos de mujeres.

Históricamente, en Resnatur varios procesos de alto impacto nacional han sido impulsados gracias a la gestión de mujeres, como lo fue en su momento el programa Herederos del Planeta.



ecoturismo es otra actividad que empezó a desarrollar, combinada con su gusto y habilidad culinaria.

Ya que la producción ganadera es su principal actividad económica, incorporó la veda de espacios para que el ganado no se comiera el rebrote del moriche e implementó bebederos en los lotes para evitar que los animales fuesen a abreviar a las fuentes de agua.

Desatando nudos

Entre las buenas intenciones, los resultados alcanzados, la cantidad de aliados encontrados y otras situaciones positivas, Azucena fue encontrando en el camino obstáculos y dificultades que ha venido solucionando.

La primera situación adversa fue el machismo. Para ella fue difícil ganar un espacio en algunos ambientes, como la producción ganadera, donde prevalecen los hombres. Encontró problemas con algunos vecinos por temas de linderos, quienes se negaban a conversar con ella por ser mujer. Pero fue cuestión de tiempo y en los espacios de trabajo hacia la conservación ella fue encontrando en hombres y mujeres un respaldo atado al principio de la conservación.





Un segundo obstáculo, que dificultó en algún momento avanzar más rápido, fue la falta de credibilidad desde los gobiernos regionales. Para ella fue más fácil encontrar eco en entidades nacionales e internacionales. Con el paso del tiempo y su posicionamiento en la región, la respuesta de los entes territoriales ha mejorado, han llegado personas convencidas del camino de la conservación y han logrado hacer equipo para promocionar sus prácticas, modelos y ejemplos para otras iniciativas locales.

Un tercer nudo, que aún Azucena no ha terminado de desatar, es la falta de incentivos reales a la conservación de la biodiversidad. La recuperación y reconversión de muchos procesos ha sido por cuenta propia, lo cual hace que su modelo encuentre dificultades financieras para crecer. Existe un incentivo local que es la exención total o parcial del pago de impuesto predial, algo importante, pero en municipios con pocos recursos, como la gran mayoría en la Orinoquía, no es tan viable esta opción.

Un cuarto problema que Azucena ha encontrado en su camino es la dificultad para acceder a asistencia técnica en el tema de conservación de la biodiversidad. Hay poca oferta de esto en el territorio. Sin embargo, desde que ella decidió emprender su camino por cuenta propia, de alguna manera siempre ha estado acompañada*.

Existen dos nudos que Azucena considera que hacen lento el camino de la conservación. El primero es la formalización de la tenencia de la tierra. Esta es una situación generalizada en la Orinoquía, lo cual dificulta procesos de inversión orientados a la conservación y los avances se notan poco. El segundo es el tema del conflicto interno por el control territorial. Si bien el país vive la implementación de un acuerdo de paz con el principal grupo alzado en armas de su historia, las heridas que quedaron aún se están terminando de sanar.

* Principalmente por instituciones como Resnatur, Parques Nacionales y Universidades.



Liderazgo y conocimiento del territorio

Hoy día Azucena se ha convertido en un ejemplo inspirador para otras personas que quieren recorrer caminos similares y además comparte su experiencia a través de charlas públicas. Para ella «las mujeres tienen un papel fundamental en la conservación de la biodiversidad por el liderazgo y conocimiento de su territorio. Ellas vinculan a sus hijos en los procesos de conservación, desarrollan productos verdes originados para su comercialización local; promueven la innovación y la educación ambiental con sus vecinos, lo cual fortalece el tejido social. Son más dedicadas en los procesos de restauración o anidación artificial».

Ella contagia a sus vecinos con su buen ejemplo. En torno al tema de quemas controladas, ha creado un modelo por el que muchos de sus vecinos la visitan, aprovechando además para pasar un día en la reserva y degustar los platos que ella prepara a partir de los productos que produce en su huerta. En cuanto a prácticas ganaderas tradicionales, la finca es modelo en la región por la recuperación de la práctica del majadeo.

RUTA PARA CONVERTIR UN PREDIO EN UNA RNSC

La ruta a seguir depende **exclusivamente del propietario de la RNSC**. Existen varias opciones y desde Resnatur siempre se realizan las siguientes recomendaciones:

«**Ordenar para conservar**» es fundamental, desarrollar el plan de manejo de la reserva natural, zonificar el predio en área de conservación, producción, amortiguación y uso intensivo. Además, definir unos objetos de conservación-producción y establecer una hoja de ruta para la gestión de la reserva.

«**Conocer para conservar**», un ejercicio de caracterización implícito en la formulación del plan de manejo que permita identificar y comunicar la importancia de la labor de la conservación in situ de la biodiversidad de un territorio a través de una RNSC. Esto, junto con el plan de manejo, permite argumentar la gestión de incentivos para la reserva ante autoridades locales y ser foco de inversión de proyectos de diversa índole.

«**Participación e incidencia en el ordenamiento ambiental del territorio**». Desde Resnatur se promueve la participación de las RNSC en la planificación territorial, como un ejercicio de gobernanza enfocada en

la conservación y buen uso de los recursos naturales. Estos aspectos de gobernanza, gestión, acompañamiento, fortalecimiento de RNSC, visibilización, posicionamiento y comunicación, se logran mejor cuando se trabaja en equipo a través de una organización articuladora de RNSC sea de índole local, regional o nacional, como en el caso de Resnatur.

Además de lo anterior, es voluntad del propietario de la RNSC hacer una inscripción formal ante el Estado colombiano de su área protegida a través del Registro Único Nacional de Áreas Protegidas (RUNAP), para lo cual debe cumplir un procedimiento liderado por la entidad administradora de esta plataforma, Parques Nacionales Naturales de Colombia. El tener una resolución como RNSC le permite la vinculación legal de su reserva al Sistema Nacional de Áreas Protegidas, SINAP, y a los derechos de participación establecidos por ley.

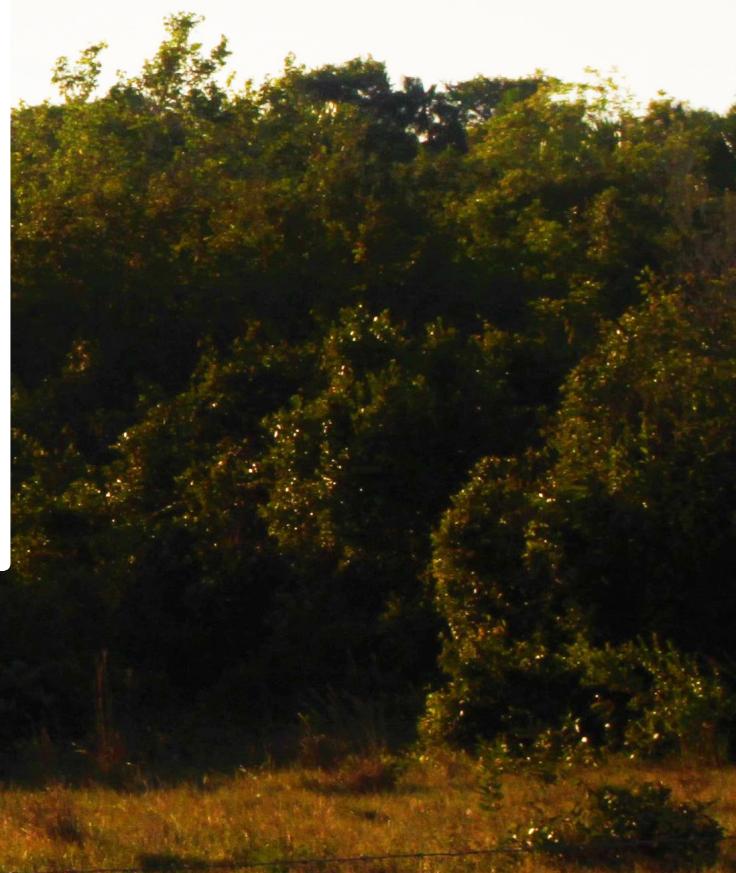
Sin embargo, hay personas que no ven la necesidad de registrar su reserva legalmente y deciden articularse a organizaciones y trabajar en equipo por el posicionamiento de las reservas naturales de la sociedad civil, registradas o no en el RUNAP.

La satisfacción de lo recorrido: un tinto con el sol de los venados

Al caer la tarde y tomar un respiro, Azucena mira hacia atrás y recuerda aquellos pasos que ha dado, los nudos desatados que le han dejado aprendizajes y confianza para afrontar situaciones complejas, así como las personas que le han dado ánimos y ayuda cuando ha sido necesario. Su mirada es de agradecimiento al sentir la satisfacción y el orgullo de ver cómo a lo largo de su recorrido se ha fortalecido, se ha vuelto más observadora y assertiva a la hora de compartir su conocimiento con todos aquellos que cruzan en su camino. Esto debe ser ganar en sabiduría: vivir en armonía y ser un modelo que puede lograr cambios positivos, sin necesidad de imponer un conocimiento.

Algo que a ella le da felicidad es recibir personas, contarles su historia y, por medio de recorridos en medio de morichales y bosques y con el sonido de los pájaros de fondo, permitirles palpar y conocer todo su proceso para lograr la conservación sin dejar de lado la producción. Una vez invitó a mujeres vecinas a aprender sobre las esencias de las plantas que crecen en sus fincas, con el objetivo de acercarlas a un conocimiento ancestral sobre el uso de la biodiversidad. Fue una gran experiencia, a la que las invitadas llevaron cualquier cosa, desde un huevo hasta una gallina, en retribución por lo aprendido.

Disfruta también encontrándose con la red de amistades que ha tejido desde el primer día que decidió iniciar este camino, y se siente satisfecha cuando escucha historias de otras personas (llamados herederos) que bajo su influencia se apropiaron del enfoque de conservar y producir. Estas historias son para ella resultado de semillas plantadas que están dando sus primeros frutos, otros bosques, otras vidas que han mejorado y van dejando un legado de conservación.



PARQUES NACIONALES NATURALES Y LAS RESERVAS NATURALES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Parques Nacionales Naturales de Colombia es una institución pública del orden nacional, con presencia a nivel territorial (direcciones territoriales) y local (áreas protegidas bajo su administración), cuya misión, además de administrar y gestionar las áreas protegidas del Sistema de Parques Nacionales y las delegadas por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, también es coordinar el Sistema Nacional de Áreas Protegidas, SINAP, y en el marco de ello acompaña los procesos de articulación y fortalecimiento para la declaratoria, registro y gestión de las áreas protegidas en sus diferentes categorías, que incluyen la única categoría de conservación privada que corresponde a las Reservas Naturales de la Sociedad Civil y los subsistemas de áreas protegidas del país.

A nivel regional, la Dirección Territorial Orinoquía, DTOR, coordina el Sistema Regional de Áreas

Protegidas de la Orinoquía, SIRAP Orinoquía, y en los últimos años se ha fortalecido la participación de las mujeres entre sus guardaparques, contando con 96 en las siete (7) áreas protegidas y DTOR.

En el marco del acompañamiento de la DTOR y el SIRAP Orinoquía a los procesos de conservación privada tenemos los siguientes:

- Procesos de registro de nuevas RNSC, asesoría a los propietarios de predios para el cumplimiento de los requisitos.
- Procesos de formulación e implementación del plan de manejo.
- Desarrollo de espacios de fortalecimiento de capacidades a funcionarios de los entes territoriales (gobernaciones y alcaldías).
- Apoyo al fortalecimiento y gestión de los subsistemas de áreas protegidas departamentales (SIDAP Meta y SIDAP Vichada).

- Acompañamiento a los procesos de registro y fortalecimiento de las organizaciones articuladoras, las cuales promueven los procesos de nuevas RNSC y gestionan acuerdos de conservación y proyectos ambientales sostenibles.

- Apoyo y fortalecimiento a la gestión de proyectos de la mano con las organizaciones articuladoras existentes.

Es importante destacar que, como resultado del proceso de articulación y gestión y en el marco de la planificación estratégica del SIRAP Orinoquía, en 2019 se creó la cartilla «Ordenar para conservar», construida de la mano con las Organizaciones Articuladoras de Reservas Naturales de la Sociedad Civil para validar la herramienta. Esta herramienta brinda los elementos mínimos para que un propietario de RNSC pueda formular el Plan de Manejo que oriente la gestión efectiva de su reserva.

PNN Y MUJERES EN SUS ÁREAS PROTEGIDAS DE LA ORINOQUÍA

	Número de mujeres
DTOR PNNC	23
DNMI CINARUCO	2
SUMAPAZ	9
CHINGAZA	26
PICACHOS	6
TUPARRO	14
MACARENA	10
TINIGUA	6
TOTAL	96

No solo en los llanos se puede soñar

Algo que Azucena tiene claro tras el recorrido realizado, es que las mujeres no están solas a la hora de cultivar el sueño de conservar y producir, y que su compromiso, recursividad, su capacidad de reflexionar, la disposición de construir pacientemente y la motivación de actuar para asegurarle recursos naturales a las generaciones futuras, tal vez por su don de madres, son características que comparten a lo largo del país y que las impulsa día a día a dar pasos que nos benefician directa e indirectamente a todos.

Una de sus amigas cercanas tiene un predio de dos hectáreas, ubicadas en el casco urbano de Cumaryl, Meta, que decidió convertir en reserva natural de la sociedad civil (RNSC). Su predio está lleno de flores aromáticas y las prácticas que se realizan son amigables con el suelo. En particular, en los llanos orientales, la fortaleza, valentía y liderazgo de la mujer llanera ha llevado a que grandes iniciativas de conservación y producción se hayan desarrollado gracias a la gestión femenina.



PAPEL DE LAS RNSC EN LA ORINOQUÍA

En la Orinoquía las RNSC juegan un papel importante, no solo porque comprenden el 81 % de las áreas protegidas registradas en el RUNAP para la región, sino porque para el país representan más del 70 % del área protegida bajo conservación privada. Actualmente, de las 169 áreas protegidas registradas oficialmente en el RUNAP (a 25 de septiembre de 2020), las RNSC suman 137 áreas protegidas, con aproximadamente 138.000 hectáreas, donde el departamento de Casanare contempla el mayor número de ellas.

Pero el aporte va mucho más allá que solo considerar las cifras que representan para el país. Las RNSC contribuyen a la conectividad, a la sostenibilidad del territorio y a una mejor calidad de vida de sus habitantes.

Antes de encontrar un camino en la conservación, algunas amigas de Azucena eran ejecutivas y con una vida en grandes urbes del país. Otras eran cabeza de familia, viudas o separadas, con curiosidad y ganas de hacer algo diferente, algo que les permitiera dar un giro en su historia y asumir nuevos roles y liderazgos. «En la vereda Altagracia del municipio de Trinidad, Casanare, existe uno de los núcleos más grandes de reservas naturales de la sociedad civil del país. Allí el papel de la mujer ha sido fundamental para posicionar este territorio, con la implementación de una cadena de valor asociada al turismo de naturaleza, avistamiento de aves, pero también en temas de restauración de morichales y recuperación de especies en peligro de extinción, como el pato carretero y la tortuga. Es un proyecto de vida de estas familias, donde la mujer es fundamental para el desarrollo de los procesos» (relato de Linda Orjuela, Secretaría Técnica SIRAP Orinoquía, Dirección Territorial Orinoquía, Parques Nacionales Naturales de Colombia).

Otros ejemplos están lejos de la finca de Azucena, en el departamento de Nariño y en el Eje Cafetero. «En Nariño, las acciones e iniciativas implementadas por mujeres han tumbado paradigmas, poniendo la gestión de organizaciones de conservación pioneras de la zona en manos de mujeres campesinas y a los hombres a colaborar con los “oficios” del hogar. También es común encontrar historias de pequeñas redes conformadas, gracias a los frecuentes encuentros entre vecinas y amigas para pasar el rato mientras sus esposos e hijos llegaban del trabajo y la escuela, dando como resultado el interés en el proceso de conservación, como excusa para contribuir a la gestión de sus predios a través del empoderamiento femenino, convirtiéndose en aliadas clave de gestión del patrimonio natural de la región a través de redes y colectivos de reservas naturales de la sociedad civil» (relato de Stefanía García Gómez, directora ejecutiva, Resnatur).

Por otro lado, «en el eje cafetero se ha visto la articulación del proceso de conservación con la caficultura, y que en muchos de estos casos han sido procesos liderados por mujeres, llevando en su gestión un ejemplo de calidad, producción sostenible y equidad de género, en cada taza de café servido» (relato de Stefanía García Gómez).

Muchos paisajes por recorrer

En este recorrido que Azucena ha andado y en donde ha conocido otros caminos que convergen en la preservación de la biodiversidad, ha entendido que existen muchísimas oportunidades para las personas que quieran sumarse al esfuerzo de proteger el legado de las futuras generaciones. Motivarse a dar el primer paso y seguir es lo más importante, al avanzar se encontrarán las herramientas, la energía y las personas adecuadas para tener éxito.

Por esto, Azucena nos invita a que nos acerquemos y aprovechamos algunas de las oportunidades disponibles en torno a la conservación (textos de Linda Orjuela y Stefanía García):

- » Liderazgo de equipos femeninos en las organizaciones, aprovechando la potencialidad de organización, respeto, cumplimiento y eficiencia de la mujer, sin dejar de lado el valioso acompañamiento masculino, que aporta con su practicidad, versatilidad y capacidad de adaptación. Cuando se logra potencializar estas habilidades, se crean equipos de trabajo altamente eficientes.
- » Desarrollo de proyectos con valor agregado: productos alimenticios, artesanías, turismo de naturaleza, senderismo, cosecha de agua, huertas caseras, los cuales funcionan mejor cuando son liderados por una mujer.
- » Desarrollo de proyectos de turismo de naturaleza: liderazgo, coordinación, guianza y fortalecimiento de capacidades en el territorio.
- » La mujer juega un papel fundamental en la transmisión del conocimiento a sus hijos sobre la cultura ancestral llanera, y este conocimiento no es solamente asociado a la gastronomía, sino a la conservación de las plantas y la biodiversidad que hace parte de la cultura en la región. La mujer no solo es madre sino maestra, sobre todo en el área rural.
- » Brindar trabajo a madres cabeza de hogar, en la gestión y realización de actividades propias en las reservas naturales y dependiendo, obviamente, de las actividades económicas allí desarrolladas (siembras, viveros, cosechas, atención al público, administración, entre otras).

LAS TRES RESERVAS QUE INSPIRARON ESTE ARTÍCULO

La Reseda

Ubicada en Puerto López, Meta, en la vereda La Emma.

Su nombre se origina de la reseda es un arbusto que se encuentra en la Orinoquía. Es endémica de esta parte. este árbol tiene una fragancia muy especial. Hay joropos que hablan de la reseda:

«Ella es como una orquídea de todas la más hermosa

Más fragante que una rosa es como la reseda...»

Cuenta con 80 ha (40 ha en conservación y 40 de producción ganadera) con una zona de transición de bosques.

Rancho Camaná

Ubicada en el municipio de Restrepo, Meta. Una vez llega a Restrepo se va por la vía al seminario mayor. Toda la vía está pavimentada y las personas llegan sin contratiempos.

Nombre originado por las iniciales de Carlos, Martha y Natalia. Desde el año 1993 han transformado un área de ganadería, en una pequeña reserva natural de la sociedad civil.

Sus principales actividades son: turismo sostenible (avistamiento de aves, gastronómico, recorridos) y agroecología (cultivo de cúrcuma, jengibre, citronela entre otros).

Calificada por el Ministerio de Ambiente como negocio verde con 91 puntos sobre 100.

- » Los apoyos del gobierno orientados a asociaciones de mujeres se constituyen en una oportunidad para el desarrollo de proyectos sostenibles. Esto, sumado al creciente apoyo de entidades financieras a proyectos liderados por mujeres en diferentes ámbitos (sociales, artísticos, ambientales, económicos y políticos), crea un ambiente de más oportunidades financieras.
- » Aprovechamiento del potencial de creación de la figura femenina, que por naturaleza se le ha concedido, no solo como dadora de vida, sino de creadora de hogares, proyectos, alianzas, equipos y organizaciones.
- » El acceso a la educación profesional para las mujeres permite no solo la consecución de conocimientos y potenciar habilidades, también ayuda a derrumbar los paradigmas de competencia y se tejen redes de «aliadas» para avanzar en diferentes temas.

Irosebia

Ubicada en el municipio de La Primavera, Vichada. Cuenta con 17.000 ha. Dedicados hace más de 70 años en conservación y producción ganadera. Su pasión por la naturaleza, arraigo y conocimiento de la Orinoquía los ha llevado a que sus predios conserven los paisajes tradicionales, el ecosistema representativo de sabanas nativas y garanticen la provisión de los servicios de regulación hídrica, agua dulce, identidad cultural, conocimiento científico, mantenimiento de hábitat de especies, entre otros.

Publicado por:

Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

Proyecto "Transformando la OriNoquía con la Integración de los beneficios de la Naturaleza en Agenda sostenibles (Tonina)"

Oficina Bogotá: Calle 125 #19-24, Of. 501

Oficina Villavicencio: Calle 19 #40-105 Barrio Camoa

Oficina Puerto Carreño: Secretaría de Agricultura y Medio Ambiente

Responsable: Sebastian Sunderhaus

T: +57 1 4325351

E: tonina@giz.de

E: sebastian.sunderhaus@giz.de

En conjunto con:

Sistema Regional de Áreas Protegidas de la Orinoquia-SIRAP

Territorial Orinoquia

Carrera 39 #26c-61, Villavicencio, Meta

Red Colombiana de Reservas Naturales de la Sociedad Civil-Resnatur
Calle 39 #20-30, Bogotá.

Autores:

Stefanía García, directora ejecutiva,
Resnatur

Linda Orjuela, Secretaría Técnica SIRAP

Orinoquía, Dirección Territorial Orinoquía,

Parques Nacionales Naturales de Colombia

Román Tibavija, asesor, Proyecto Tonina-GIZ

Catalina Rodriguez, asesora, Proyecto Tonina-GIZ

Nota: La historia de Azucena surge de las historias personales de Martha Morales, Reserva La Reseda, Martha López, Reserva Rancho Camaná, Martha Gonfrier, Reserva Irosebia, y Lourdes Peñuela, Fundación Horizonte Verde.

Fotografías

Martha Morales, Reserva La Reseda (página 4 arriba y abajo)

Catalina Rodríguez, GIZ, Reserva la Reseda (páginas 4 mitad y 6)

Martha López, Reserva Rancho Camaná (todas las demás)

Edición y diseño:

Gino Luque

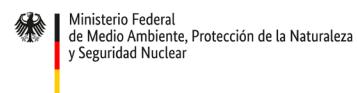


Con el apoyo del proyecto Tonina



El proyecto Tonina contribuye a la protección de los ecosistemas de la Altillanura colombiana. Una de las alternativas que fortalece son los mecanismos de conservación privada como las Reservas Naturales de la Sociedad Civil. El proyecto es implementado junto a sus contrapartes colombianas por la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH, por encargo del Gobierno Federal de Alemania.

Por encargo de:



de la República Federal de Alemania

